

AÑO XXI.—NÚM. 6077

14 DE SETIEMBRE DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 14 de Setiembre de 1881.

ESTADISTICA CURIOSA.

En una obra que acaba de publicarse, leemos los siguientes datos acerca de la mortalidad, por razon de los diferentes estados de la vida:

«Mortalidad.—Desde los 20 años hasta la ancianidad más prolongada, los solteros mueren notablemente más que los casados de la misma edad. De 25 a 30 años la mortalidad de los solteros casi dobla la de los casados, pues es de 10 al año por 1.000 los primeros, cuando para los segundos es de 6.000; en todas las edades sigue análoga relacion, y de 45 a 50 años mueren 11 esposos y 20 viudos por 1.000.

Los viudos mueren aun en mayor número, de modo que el quedar viudo es para el hombre un aumento de probabilidad de muerte, cualquiera que sea su edad. De 25 a 30 años mueren 22 por 1.000 viudos, ó sea tres veces más que los casados, de modo que el hombre viudo, entre los 25 a 30 años, y generalmente en toda la juventud, corre las mismas probabilidades de morir que los hombres de 55 a 60 años.

Hay una excepcion, sin embargo, en contra del matrimonio, y es cuando se celebra antes de los 20 años, en cuyo caso es funesto; pues mueren 50 al año por 1.000, y en el estado de soltería los jóvenes de menos de 20 sólo mueren a razon de 7 por 1.000.

Las mujeres sufren la influencia de las mismas leyes, pero con ménos rigor. Las viudas mueren a todas edades mucho más que las casadas; de 25 a 30 años mueren 17 por 1.000, cuando en la mortalidad es de 9. Esta diferencia, sin embargo, se debilita conforme aumenta la edad. Las solteras nomueren mucho más que las casadas, sin duda porque estas sufren los rigores del parto: antes de los 25 años las casadas mueren en proporción de 8 por 1.000 y las solteras, aunque próximas que dan por bajo de esta cifra. Pero en cambio aumenta la mortalidad en las solteras desde los 25 a los 50 años, y particularmente cuando estas llegan a los 45, en la que mueren más que las viudas.

Puede decirse que el matrimonio es más necesario al hombre que a la mujer, para disminuir la mortalidad, pero en suma, es más beneficioso para ésta que el celibato.

Las «causas» de estas leyes no pueden proclamarse en absoluto, pero sí indicarse. Los que no creen en la virtud del matrimonio para alargar la vida al conocer los resultados de las estadísticas alegan que la menor

mortalidad de los casados consiste en que este estado se hace por la «seleccion». Sólo se casan, por reglaje neral, los sanos y buenos; los inválidos y enfermizos no suelen casarse y aumentan las cifras de defunciones entre los solteros: además se casan con preferencia los ricos, y los pobres que no se casan mueren más fácilmente, no por solteros, sino por pobres. A esto se queda responder que el ejército se lleva todo lo más sano y robusto, y deja lo inútil, con quienes se casan las jóvenes, y que los pobres, no obstante de carecer de recursos, suelen casarse infinitamente más que los ricos, sólo que en las esferas más inferiores, que son las que no se observan con tanto interés, van con sus resultados a engrosar las estadísticas. La teoria, pues, de la «seleccion» no parece en este caso de grande aplicacion.

Es una verdadera causa de conservacion el amor de los hijos cuando se tienen, pues sobre un millon de esposos con ellos, se suicidan 205 al año, mientras se suicidan 470 esposos sin ellos. El afecto de la esposa consolándole de los males, ayuda mucho al casado a persistir en el amor de la vida, y la prueba es que los viudos se suicidan tres veces más que los casados. Entre esos mismos viudos se suicidan sólo 526 por millon entre los que tienen hijos, y suben a más de mil cuando no los tienen.

Las esposas, aunque méuos inclinadas que los hombres al suicidio; tambien caen en él en proporción de 158 por millon, pero no pasan de 45 cuando tienen hijos. Las viudas aman más a sus hijos, pues si hay 288 suicidas viudas sin hijos, sólo hay 104 con ellos.»

ALBUM ANECDÓTICO.

El célebre Federico de Prusia, era un gran médico. Hé aquí un ejemplo de esta verdad:

Entre las pensionistas del teatro Real prusiano habia en aquellos tiempos una célebre artista que cantaba como un ruiseñor, pero que, por lo comun, estaba nerviosa ó constipada.

Una noche asistió el rey á la ópera, y apenas hubo tomado asiento, salió el director al palco escénico y dijo:

—Señores, la direccion anuncia con pesar que la prima donna está muy constipada, y por lo tanto, no puede verificarse la funcion anunciada para hoy.

Al oír estas palabras, el rey llamó a uno de sus ayudantes, y le dió una orden en voz baja.

¿Qué iba a suceder? Pasó un cuar-

to de hora y el público estaba en una ansiedad cruel.

De pronto se alza el telon y aparece de nuevo el director.

—Señores, dijo, tengo la satisfaccion de anunciar al público que la prima donna se ha curado repentinamente de su constipado y vá á tener la honra de cantar esta noche.

Y en efecto, la artista salió al escenario pálida como un cadáver, pero cantó mejor que nunca.

Hé aquí lo que habia sucedido:

La artista, que no estaba enferma ni mucho ménos, se encontraba en su elegante habitacion tranquilamente recostada cerca del fuego de la chimenea, gozando con el chasco que habia dado al empresario y al público, cuando la puerta se abrió con estrépito, y un oficial, seguido de ocho dragones de caballeria se presentó á la artista.

—Señorita, le dijo, el rey mi señor me encarga venir a informarme de vuestra preciosa salud.

—Estoy muy constipada.

—S. M. lo sabe y por lo mismo me ha comisionado para conducirlos a la enfermeria del hospital militar, donde en pocos dias, y sudando mucho, os quedareis perfectamente.

A la artista no le quedó ni una sola gota de sangre en las venas.

—Eso es una broma, tartamudeó la joven.

—Un oficial del rey nunca se chace, pepuso el ayudante.

A una seña de éste, lo ocho dragones se apoderaron de la artista y la condujeron a un coche que esperaba a la puerta.

—Al hospital, dijo el ayudante al cochero.

—El carruaje emprendió la marcha.

Esperad, dijo la cantatriz, al cabo de pocos minutos, me parece que estoy un poquito mejor.

—El rey desea, señorita, le contestó el oficial, que os restablezcáis completamente para cantar vuestro papel esta noche.

—Haré una prueba, murmuró la prisionera.

—Al teatro, dijo el oficial al cochero.

La artista, luego que llegaron, se vistió a toda prisa, y al dirigirse a la escena dijo a su verdugo:

—Puesto que S. M. lo exige, voy a cantar, pero Dios sabe como saldrá mi voz.

—Cantareis como una gran artista.

—Cantaré como una artista constipada.

—Imposible.

—¿Y por qué?

—Porque voy a colocar un dragon detrás de cada uno de los bastidores, y al primer gallo que salga de vuestra garganta se apoderan de vos y os llevan al hospital militar.

La prima donna cantó aquella noche admirablemente, y nunca se vió acometida de catarros ni de cosas por el estilo.

W. X.

(Crónica de la Música.)

Efectos del alcohol en el organismo. En Paris se ha hecho un curioso experimento que ha durado más de un año. Deseando aver los efectos destructores de las bebidas alcohólicas sobre la naturaleza del hombre, escogieron por la gran semejanza del aparato digestivo de este con el del cerdo, nueve de estos animales, todos poco más ó ménos de la misma edad, sanos y en buenas condiciones, los que fueron colocados en un corral, expresamente separado, con todo lo necesario para hacer agradable la vida de dichos animales en aquel lugar.

Solamente los separaban en divisiones hechas a propósito en las horas de darles los alimentos.

Inútil es añadir que estos eran a una misma hora é iguales para todos en cantidad y calidad. Tanto en el agua como en la comida, se ponía a cada cerdo la cantidad proporcionada del líquido que debia tomar.

Los efectos destructores comenzaron a notarse primero en el que estaba destinado a tomar el ajeno que principió por ponerse irritable y furioso, concluyendo por entrar en un estado de entorpecimiento hasta que sucumbió.

El que tomaba aguardiente pasaba casi todo el tiempo durmiendo, habiends concluido por perder casi todo el apetito.

El que se le administraba ron se puso triste, pesado, enteramente aturdido y tan torpe que tropezaba con todo.

El bebedor de ginebra se entregaba a multitud de excentricidades curiosas.

En una palabra, el que mejor librado salió fué el que bebia vino, de donde se infiere que el líquido más destructor es el ajeno, y el ménos dañoso el vino.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este Ministerio.

Un mes de próroga a la licencia que por enfermo disfruta el teniente de navio de primera clase D. Alejandro Sanchez Cifuentes.

Dos meses de licencia para el Ferrol al teniente de navio D. Alejandro Buyon.

Igual licencia para Chiclana al alférez de navio D. Waldo Brechtel.

Cursada al Consejo Supremo de Guerra y Marina la instancia del teniente de navio D. Alejandro Fery y Torres solicitando la cruz sencilla de San Hermenegildo.